

En Literatura una obra necesita ser comprendida y gustada y el buen crítico debe reunir ambas cualidades. Para ello, lo esencial antes de desmontar un mensaje estético es que exista un sentido ya percibido y ese sentido sólo se comprende con la condición de haber sido gustado. Gusto y comprensión se interrelacionan y no se puede prescindir ni de la razón ni de la percepción. Así también, es importantísima una lectura global y ampliamente creadora. Por otro lado, para gustar la obra se deben considerar los elementos del conjunto de sentido como significantes.

Con respecto a un trabajo fenomenológico-estructural, Dufrenne admite que en muchos casos las obras requieren de uno o de otro, pero de cualquier modo, no se deben establecer disyunciones tajantes o dogmáticas. Esto último, sobre todo, si se considera que en la puesta a prueba del estructuralismo subsiste el problema de la explicación del sentido y que algunos trabajos han dado muy buenos resultados al poder complementar ambos métodos por sus supuestos filosóficos, ya que los elementos son significantes por sí mismos (inmanencia) y también signos tanto para una hermenéutica como para una lógica. La crítica es co-ensañación y desciframiento y al arte, que es ambiguo, puede perfectamente corresponder una crítica ambigua, abierta y recreadora.

Por último, Dufrenne señala una serie de aplicaciones en las que el estructuralismo resulta muy práctico:

- a) El acercamiento desde una perspectiva diferente a obras que han sido continuamente retomadas, lo cual podrá brindar nuevos matices.
- b) Su gran utilidad para la elaboración de géneros, tipologías, etc.
- c) Muy adecuado para el estudio de literaturas infantiles y folklóricas. En este aspecto Dufrenne no puntualiza que este campo constituye un "área ideal" para el estructuralismo por tener esquemas menos ricos o variados.
- d) Puede ofrecer un primer acceso al sentido cuando este se sustrae a un examen inmediato.

*Maria Nelly Cuculiza*

ESCOBAR, Alberto y otros... *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos, 1972, 283 pp.

El libro reúne una serie de artículos que giran en torno a la situación multilingüe peruana. Debemos indicar que el tratamiento del tema tiene como antecedentes la *Mesa redonda sobre el monolingüismo quechua y aymara y la educación en el Perú* (Lima, 1966), el *Primer seminario nacional de educación bilingüe* (Lima, 1972) y la *Política nacional de educación bilingüe* (Lima, 1972). Estas publicaciones, juntamente con el libro que reseñamos, constituyen un oportuno aporte para la nueva política educativa que se perfila.

El artículo "Lingüística y política" de Alberto Escobar invita a comprender la situación plurilingüe del país en términos racionales, dejando a un lado los apasionamientos y los prejuicios. Un análisis objetivo de nuestra realidad lingüística no podrá dejar de reconocer la ausencia de una lengua común que garantice la comunicación general; tampoco se negará a considerar la diversidad de culturas y la discriminación social, rasgos que, junto con nuestra barrera idiomática, están envueltos en el mismo proceso histórico. Tal situación nos lanza un reto que, dice Escobar, sería el de "construir un instrumento comunicativo amplio"; es decir, hacer del castellano la lengua común de todos los peruanos, reconociendo, al mismo tiempo, que pueden subsistir a su lado las lenguas vernaculares (que aún siguen siendo necesarias para comunicarse al interior de las familias y de los grupos nativos). La respuesta al reto del multilingüismo, si no

quiere ser negligente ni romántica, deberá considerar que “la discriminación es una resultante de la estructura socio-económica” y que se refleja tanto en el lenguaje como en la cultura; la labor del lingüista, pues, ya acepte esta consideración, ya la encubra, de todos modos estará ligada a una “clara y grave opción política”.

El artículo “Postulados lingüísticos del idioma aymara” de Marta Hardman, presenta tres categorías, en su opinión, fundamentales para esa lengua hablada por más de un millón de personas de los Andes peruanos y bolivianos. Por “postulado” entiende la “idea o concepto o tema que penetra e influye en todo aspecto de una lengua”; añade que los postulados “son los aspectos de la lengua que más influyen en la percepción y pensamiento subconciente del hablante”. Estos tres postulados serían: 1) el relativo a la fuente de datos: la lengua aymara distingue si la fuente de datos es de conocimiento directo o indirecto; 2) la distinción de lo humano en contraste con lo no-humano; 3) el sistema personal, que no distingue el número, sino más bien el hablante y el destinatario, ya sea en inclusión o en exclusión. Que estos postulados dejen huellas “en el actuar de la gente aymara y en todos los contactos que tienen los aymara hablantes con personas de otras culturas” es ya discutible e impreciso: ¿Acaso la hipótesis del papel determinante del lenguaje sobre el pensamiento, la realidad y, aún, sobre el actuar es una cosa sentada? ¿Acaso no es la vida misma la que se encarga de producir choques efectivos, más que la diversidad de categorías meramente virtuales?

El artículo “Lingüística e historia de la sociedad andina” de Alfredo Torero, toma como hipótesis que la ligazón de las lenguas a la vida de los hombres en comunidad es tan intensa e íntima, que el examen de la historia de ellas [...] puede beneficiar a, y beneficiarse de, los estudios acerca de otros aspectos de la historia social de los pueblos andinos, siendo auxiliados para ello por el manejo de la glotocronología dialectológica, geografía lingüística. Tal confrontación conduce a algunos resultados: el protopuquina (el prefijo “proto” indica que se trata de un lenguaje en cuanto fuente de varios otros) sería lengua de la región del Tiahuanaco boliviano; el protoaru, de los valles de la costa sur de los Andes Centrales hacia la región de Ayacucho; el protoquechua acompañaría a la expansión de la cultura Huari costeña. Por otra parte, se llega a hacer una útil determinación de áreas y sub-áreas culturales: a) Andes Meridionales: región del Collao; dominio del puquina, primero, y del aru aymara, después. b) Andes Centrales: 1) Sur: zona de expansión inicial del aru y posteriormente, ocupada por el quechua chinchay; 2) Centro: el área de más antigua difusión del proto-quechua; 3) Norte: zona ganada para el quechua yúngay a partir del Intermedio Tardío.

El artículo “Falacias y verdades acerca del quechua” de Gary Parker, advirtiendo inicialmente la dificultad de definir una lengua, trata de acercarse a una comprensión de la lengua quechua; de ella nos dice que, debido a sus millones de usuarios y a su enorme área geográfica, “no debe asombrarnos el encontrar una gran diversidad en el uso de dicha lengua”; para ordenar esta diversidad propone una clasificación, parecida a la elaborada por Torero:

<i>Clasif. de Parker</i>		<i>Regiones</i>	<i>Clasif. de Torero</i>	
Quechua	norteño	sierra nor-central	huáylay	Quechua I
B	sureño	sierra central	huáncay	o Huáyhuash
Quechua	norteño	costa central	yúngay	Quechua II
A	sureño	costa sur	chinchay	

El quechua A y el quechua B difieren tanto entre sí que no se los podría considerar una misma lengua; más aún, dentro de cada uno de estos grupos se da un alto índice de diversificación. En cuanto a la historia del quechua, nos dice que su tierra natal, con mucha probabilidad, estuvo situada en el centro del Perú; que el quechua boliviano, así como el cuzqueño moderno, son los únicos que descienden del quechua cuzqueño incaico; y, finalmente, que cuando los incas llegaron al centro y norte del Perú, el quechua ya se hablaba en esas áreas. Estas consideraciones invitan a un cambio de actitud ante el quechua: su diversificación dialectal no es un signo de inferioridad sino que "refleja una larga y variada historia cultural"; hay que dejar de considerar corruptas las variedades no cuzqueñas, no sólo porque es cuestionable que el Cuzco haya sido el lugar originario del quechua, sino porque tal criterio no tiene ningún sustento lingüístico.

El artículo "El castellano en el Perú: norma culta nacional versus norma culta regional" de Inés Pozzi-Escot, asegura que una política lingüística nacional debe partir del conocimiento más exacto de nuestra situación lingüística; por ello es necesario identificar "los problemas auténticos que a nivel de lengua y comunicación se plantean": incomunicación de monolingües de lenguas indígenas entre sí y con los monolingües del castellano; las lenguas en contacto, los grados y tipos de bilingüismo; la coexistencia de variedades regionales y sociales, especialmente del castellano. Supuesto esto, el artículo se aboca a demostrar que la norma culta ayacuchana difiere de la norma culta limeña, contrastando algunas muestras representativas y reforzándolo mediante un test de aceptabilidad aplicado en Ayacucho a 20 informantes educadores, pertenecientes a los cuatro niveles de educación formal (primaria, secundaria, normal y universidad). Tanto la comprobación de esta diversidad de normas como la afirmación de que "la norma culta del castellano no puede estudiarse en el Perú simplemente en base a los niveles de la educación formal" (oponiéndose así al criterio indicado por el PILEI) bien pudieran ser acertadas; pero, creemos, la inadecuada metodología (comparación de muestras conseguidas de formas muy diversas e imprecisas: en un caso, opiniones de autores, profesores, dirigentes y resultados de un estudio piloto; en el otro, tests de aceptabilidad y muestras donde se mezclan indistintamente lo hablado y lo escrito) no es suficiente garantía de ello.

El artículo "La enseñanza del castellano: deslindes y perspectivas" de Rodolfo Cerrón-Palomino, nos ofrece una útil delimitación de algunos conceptos: lengua materna, bilingüismo, dialecto, lengua criolla... etc.; luego se ocupa de los sistemas del español, distinguiendo un "español general", que sirve de instrumento de comunicación sólo a una minoría privilegiada, un "español americano" también de relativa intercomunicabilidad, y un "español peruano" que aún seguiría presentando variedades regionales y sociales. Entre las variedades lingüísticas del país hay algunas que constituyen variedades criollas, es decir, variedades que han surgido del contacto de dos lenguas, que son lengua materna de algunas comunidades y que se caracterizan por su gramática y léxico reducidos; uno de estos ejemplos estaría dado por el "español" hablado en las zonas rurales del valle del Mantaro, donde las oraciones poseen la sintaxis quechua y el léxico español. Aniquilada la imagen de la lengua como un sistema homogéneo, la enseñanza del castellano debe cultivar la competencia de poder comunicarse en más de un dialecto; el castellano estándar será enseñado como una segunda lengua, pudiéndose emplear para ello el dialecto no-estándar como medio. El cumplimiento de esta propuesta implicará algunas tareas que, efectivamente, son ambiciosas: a) describir el sistema tanto del español estándar como de las variedades dialectales; b) preparación adecuada de profesores en los principios de la enseñanza contrastiva (comparación de dos sistemas para ver sus diferencias y semejanzas); y c) fomentar un cambio de actitudes, sobre todo de parte de quienes poseen la variedad estándar para con los que no la poseen. En suma, el artículo hace una serie de precisiones provenientes del hecho de concebir la lengua

como un sistema heterogéneo, un sistema de sistemas. Nos parece, sin embargo, que el valor operativo del término "sistema", antes de construir un principio de ordenamiento, conduce a una proliferación ilimitada de sistemas y a un número, parejamente ilimitado, de descripciones. Las tareas propuestas, por lo mismo, son de aplicación dudosa y podrían llevar a un gasto inútil de energías.

El artículo "La alfabetización y la educación de los pueblos de la selva peruana en la perspectiva de su porvenir socio-económico" de Andrés-Marcel d'Ans, nos describe el proceso de escolarización de un grupo amazónico y de sus lamentables consecuencias: se modifica el habitat del grupo, se abandona el mantenimiento de las chacras para dedicarse a la caza, la concentración poblacional dificulta la higiene y la salud, se crean tensiones, se abre el contacto con individuos poco recomendables de la sociedad blanca. Tal actividad alfabetizadora constituye una estafa no sólo porque desintegra las sociedades amazónicas, sino también porque, a fin de cuentas, el indígena no llegará a leer ni a escribir, ya sea por el fracaso de la alfabetización, o porque no tendrá nada que leer, o, simplemente, porque "el hecho de saber leer y escribir no será relevante en relación a la mejora de su condición socio-económica". Una educación que desee ser eficaz en este contexto deberá tener en cuenta estos principios muy concretos: a) no realizar ningún desplazamiento brusco de poblaciones; b) despertar una conciencia política; c) educar en la higiene; d) evitar una economía basada en el pillaje del medio ambiente; e) fomentar la preferencia por las actividades agropecuarias. Estos principios exigen imaginación, creatividad y desprendimiento; las razones para su cumplimiento "son de orden político, en el sentido más noble de la palabra, es decir que son también de orden moral".

El artículo "Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes" de Wolfgang Wölck, anotando la interdependencia entre la comunicación, la educación y la movilidad social, nos habla del documento *Política Nacional de Educación Bilingüe*, donde se sugiere la preparación de encuestas socio-lingüísticas y de estudios de actitudes. Puesto que el Plan de Fomento Lingüístico de la Universidad Mayor de San Marcos viene trabajando desde 1964 en educación bilingüe, son sus colaboradores los más autorizados para hacer recomendaciones metodológicas a la administración de las encuestas. Así es como el autor de este artículo nos participa los primeros resultados de la fase inicial de una encuesta socio-lingüística sobre el bilingüismo quechua-castellano con los pobladores de Vinchos y San Juan Bautista (Ayacucho): a) La adhesión abierta al quechua, contradiciendo la opinión de que son los mismos quechua hablantes los que tienen una actitud negativa hacia su propio idioma. b) El "alto grado de precisión de parte de los bilingües quechua-castallano para reconocer la cantidad de fusión gramatical en el habla de otros bilingües", relativizando la opinión de que la interferencia entre el quechua y el castellano a menudo es inconveniente para el bilingüismo y para la enseñanza de ambos idiomas en la escuela. c) El rechazo de una fuerte mixtura del castellano en el quechua, poniendo en duda la propuesta del uso de un quechua excesivamente castellanizado para los libros de texto. d) Los lugares donde se hablaría mejor el quechua y el castellano serían Cuzco y Lima, respectivamente. Estos resultados, como lo reconoce el autor, son ciertamente provisionarios por referirse a una pequeña porción de la población y por lo dificultoso del trabajo con reacciones subjetivas; pero constituyen ya un buen inicio que podrá completarse posteriormente.

El artículo "La formación de conceptos en niños bilingües" de Raúl González-Moreyra y de José Aliaga, presenta los detalles de la aplicación del test Vygotsky-Hanfmann-Kasanin a tres grupos de niños peruanos: un grupo bilingüe quechua-español y dos grupos monolingües, español y quechua respectivamente. El test, cuya finalidad es la aproximación psicológica al proceso de formación de conceptos en los niños, presenta el material en forma de objetos concretos: la prueba consta de 22 bloques de madera de colo-

res, formas y dimensiones diferentes, que se deben separar en cuatro grupos de acuerdo a sus dimensiones (altas-anchas; altas-angostas; bajas-anchas y bajas-angostas). Los porcentajes obtenidos revelan "que el grupo bilingüe presenta un déficit relativo en sus niveles de desarrollo conceptual".

El artículo "Lingüística aplicada ¿para qué?" de Augusto Eseribens, previene contra el superespecialismo y el olvido del enjuiciamiento crítico en el ejercicio de la lingüística en el Perú; en nuestro medio la lingüística ha hecho pocos aportes importantes y muchos de sus exponentes se han limitado a la aplicación de hipótesis y métodos en boga. La adecuación de la lingüística deberá tener en cuenta el contexto socio-económico en que se inscribe. La nueva actitud que se reclama para el lingüista lo llevará a "dejar de ver a las poblaciones cuya lengua estudia, como meros objetos de observación, considerándolas como comunidades de individuos que tienen derecho a reconocer su propia situación con la ayuda de la ciencia y a asumir por cuenta propia la construcción de su historia". La aplicación de la lingüística a problemas como el del multilingüismo supondrá el ejercicio responsable y crítico de la ciencia, evitando las soluciones fáciles que derivan de concebir los problemas lingüísticos aislados del contexto general que los sustenta.

En conclusión, todos los artículos presentan planteamientos y preocupaciones que emergen de campos distintos y con distinta metodología; sin embargo, la unidad está asegurada por una nueva dirección en los estudios lingüísticos y una sensibilización que llama al compromiso, síntomas de una nueva época.

*Juan Carlos Godenzzi Alegre*

LLOYD, G. E. R., *Polarity and Analogy. Two types of argumentation in early Greek Thought*. Cambridge University Press, Cambridge, 1966, 440 pp.

Hoy existen corrientes muy distintas entre sí para la interpretación del pensamiento griego. La obra de Gigon y la de Heidegger y sus discípulos no parecen tener siquiera la base común necesaria para un diálogo fructífero. Por otro lado la filología y la historia de la filosofía griega, tal como se cultiva en Inglaterra, desconocen también, en general, los puntos de vista de Heidegger. Este es el caso de la obra que reseñamos; en ella se habla de Parménides y Heráclito con prescindencia total de los sugerentes análisis de Heidegger sobre la "a-letheia" por ejemplo. Más aún, la tesis del profesor Lloyd es casi en todos sus puntos contradictoria con la tesis heideggeriana, según la cual el establecimiento de la verdad como *adaequatio* y la insistencia en la aclaración lógica de los conceptos serían el inicio del "olvido del ser". Lloyd prescinde por entero de tomar en cuenta la perspectiva heideggeriana: simplemente la ignora.

El libro, como lo indica su título, es un análisis de los argumentos basados en polaridades y analogías en el pensamiento griego desde sus inicios míticos hasta Aristóteles. En sus líneas generales la tesis de Lloyd afirma que con el sucederse de los pensadores se dió en Grecia una progresiva aclaración de las diferencias entre oposición y contradicción por un lado, entre identidad y analogía por otro. Se realizó pues un tránsito desde una mentalidad mítica que usa términos sin aclararlos, y en ocasiones se extravía por ello, y una mentalidad científica que llega a su culminación, en Grecia, con la obra de Aristóteles.

En el pensamiento presocrático, tanto en Parménides como en Heráclito, se comprueba el extravío de una mentalidad todavía demasiado ligada al mito. El autor se remonta hasta Homero: los poetas no saben lo que dicen. Sólo con Platón, especialmente en el Sofista, la filosofía y la ciencia griegas se ponen en camino de la superación de las hermosas oscuridades del mito.